

# SEGUNDO ENTORE

Bavera, G. A. 2005. Cursos de Producción Bovina de Carne, FAV UNRC.

[www.produccion-animal.com.ar](http://www.produccion-animal.com.ar)

Volver a: [cría](#)

El segundo entore corresponde efectuarlo a vientres de tres años de edad que han parido y que habían sido entorados por primera vez a los dos años o a vientres de dos años de edad que han parido y que habían sido entorados por primera vez a los 15 meses.

Las vacas de primera parición son las más sensibles a los efectos de la subnutrición y por lo tanto necesitan cuidados especiales. Para evitar un descenso brusco en el porcentaje de preñez en el segundo entore, deben alimentarse en forma abundante, sobre todo durante los primeros meses de la lactancia. Esos vientres jóvenes no poseen el mismo grado de recuperación rápida después de un período de cierta penuria alimenticia que tienen las vacas adultas. Esto significa que el nivel alimenticio preparto no debe descuidarse. Durante el invierno no deben perder peso, manejándolo a este rodeo en forma diferente al de las vacas adultas, ya que son organismos con necesidades nutritivas distintas.

La razón que las vacas de primera parición son las más difíciles de preñar por segunda vez estriba en que son animales jóvenes, con necesidades de mantenimiento, crecimiento y sobre todo, de producción de leche, y que además han gestado y parido un ternero, por lo que resultan organismos muy sensibles. Si el nivel nutritivo no es el adecuado, la capacidad reproductora desciende abruptamente.

El porcentaje de preñez que se logra obtener en las vacas en el segundo entore es un buen índice del correcto manejo del rodeo en general. Los rodeos con altos porcentajes de procreo en estos vientres jóvenes con toda seguridad han de tener una alta eficiencia reproductiva total. En los rodeos mal manejados, el porcentaje de procreos de esta categoría puede rondar entre el 20 y 50 %, lo que ocurre en gran parte de los rodeos del país.

Cuando las vacas están gestando su segundo ternero y son bien alimentadas, las diferencias de tamaño debidas a alimentaciones anteriores malas o buenas tienden a desaparecer y el comportamiento reproductivo luego de nacido el segundo ternero, en las entoradas por primera vez a los 2 años, o el tercero en las entoradas por primera vez a los 15 meses, es similar para todos los vientres. Esto significa que períodos de subnutrición en etapas previas de la vida no tienen un efecto negativo permanente sobre la productividad futura. Por ello, cuando al tacto de su segundo o tercer servicio (según si el primer entore fue a los 2 años o a los 15 meses) se detectan preñadas, pasan a la categoría adultas, ya que su manejo y alimentación será similar a éstas.

Las vacas que en su primera parición son cabeza de la misma, con buena alimentación y manejo tienen el tiempo necesario para volver a entrar en celo y para que el porcentaje de concepción sea alto en su segundo servicio. Ello significa más terneros cabeza de parición al año siguiente, lo que es sumamente importante, ya que las vaquillonas que paren temprano continuarán pariendo como cabeza de parición y destetando terneros más pesados durante toda su vida. A medida que la parición se atrasa, aumenta la probabilidad que la vaca quede vacía en servicios posteriores, ya que las vaquillonas que producen tardíamente su primer ternero en la época de parición tienen una eficiencia reproductiva más errática en su vida. El comportamiento más común de esta producción errática es la parición alternada a través de los años.

Las vaquillonas que llegan a su primera parición con peso posparto entre 370 y 400 Kg y que paren en época adecuada, no deben tener problemas en volver a quedar preñadas enseguida de comenzado el segundo entore. Época adecuada significa que tienen suficiente alimentación como para mantener su peso en los primeros meses de lactancia.



Vacas con cría al pie en su segundo servicio

En términos generales, se puede decir que por cada 10 Kg menos de peso al primer parto, el intervalo parto-concepción se alarga en cuatro días. Esta relación se puede considerar válida cuando el peso promedio al parto fluctúa entre 370 y 400 Kg, y el intervalo promedio parto-concepción es del orden de los 90 días. Se debe recordar la importancia de este intervalo, ya que el alargarse implica un atraso en la próxima fecha de parición y por consiguiente, menor probabilidad de quedar preñada en el segundo entore.

Este período de 90 días es el más crítico. La vaquillona en lactancia, que además continúa creciendo, debe prepararse para ciclos normales y para un nuevo servicio. Durante este período, los niveles de energía necesarios difícilmente sean superados. Puede requerirse una suplementación diaria de un 0,5 % del peso vivo. El factor crítico es la energía, aunque la proteína también es esencial.

Además de la buena alimentación, es conveniente implementar distintas medidas de manejo para mejorar la fertilidad de este segundo entore, tales como destete precoz, suplementación al pie de la madre, destete temporario, primer servicio anticipado uno o dos meses antes de la época normal, suplementación mineral y/o proteica, manejo adecuado de los toros, sanidad, etc. (Ver cada uno de estos temas).

Volver a: [cría](#)